



CENTENARIO

DEL

GRECO

1614—1914

HOMENAJE



TOLEDO

Establecimiento tipográfico de Rafael G. Menor.

Comercio, 57 y Sillería, 15.

1914



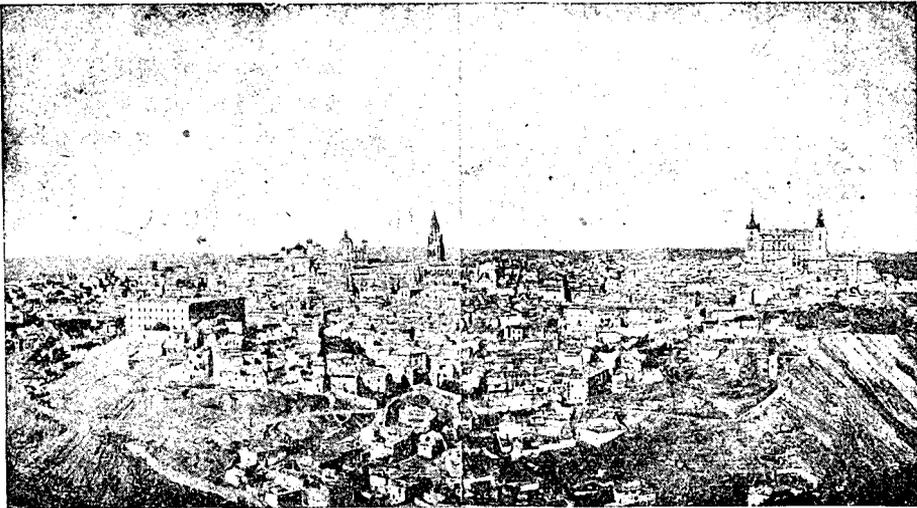
CENTENARIO
DEL
GRECO
REVISTA
DEDICADA Á LA MEMORIA DEL INSIGNE PINTOR

Núm 1.º

Redactor-Jefe: D. Juan Moraleda y Esteban.

Toda la correspondencia al mismo: CALLE DE SAN ILDEFONSO, NÚMERO 6

2 Marzo



Vista panorámica de la población.

TOLEDO
IMPRENTA DE RAFAEL GÓMEZ-MENOR
AÑO MCMXIV

JUNTA ORGANIZADORA
DE
EL CENTENARIO DEL GRECO

El 1.º de Diciembre de 1912, por iniciativa de la Comisión de Monumentos de Toledo y presididos por el Sr. Pérez Moreno, Presidente de la Diputación, en representación del Gobernador de la provincia, se reunieron en el despacho oficial de éste 40 señores, entre representantes de las entidades de Toledo y las de Madrid, invitados al acto. El objeto de esta reunión era constituir la Junta organizadora del Centenario del Greco en Toledo, Junta, que tras breves deliberaciones, quedó nombrada en esta forma:

Presidentes honorarios: Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Instrucción pública, Ministro de Estado, Cardenal Arzobispo de Toledo y Gobernadores civil y militar de la provincia.

Vocales de honor: Infanta Isabel e Infanta María Paz, D. José Ramón Mélida, D. Rodrigo Amador de los Ríos, Presidente del Círculo de Bellas Artes, Mr. Archer Hontigton, Mr. Emilie Bertaus, M. Mercel Nemes, don Ignacio Zuloaga y D. Santiago Rusiñol.

Presidente efectivo: Excmo. Sr. Conde de Cedillo.

Vicepresidentes: D. Manuel Bartolomé Cossío, Marqués de la Vega Inclán y D. Elías Tormo.

Secretario general: D. Emilio Bueno.

Vicesecretario: Coronel Sr. Martínez Anido—hoy General—.

Comisión de propaganda.—Presidente: D. Miguel Moya.

Vicepresidenté: D. Francisco Alcántara.

Secretario: D. Angel Vegue.

Vocales: D. Rafael Domenech, D. Alejandro Saint-Aubin, D. Ignacio María Cereceda, D. José Martínez Ruiz («Azorín»), D. Mariano de Cavia, D. Juan Moraleda y Esteban, D. Julio Escalante, D. Antonio Escribano, don Vicente Cutanda, D. Joaquín Bilbao, y los críticos de Arte y Directores de la Prensa de Madrid y Toledo.

Comisión económica.—Presidente: D. Gustavo Morales Díaz.

Vicepresidente: D. Platón Páramo.

Secretario: D. Manuel Martínez Espada.

Vocales: D. Manuel Castaños, D. Ventura Reyes, D. Lucio Duque, don Eloy S. Cobián, D. Enrique de Leiva, D. Venancio Ruano, D. Antonio Pérez Moreno, D. Luis Arjona, D. Julián García Patos, y los Senadores y Diputados de la provincia, Sr. García Criado, y Delegado de Hacienda.

Comisión de festejos.—Presidente: Conde de Cedillo.

Vicepresidentes: D. Andrés Alvarez Ancil y D. José María Campoy.

Secretarios: D. Constantino Garcés y Vera y D. Julio González Hernández.

Vocales: D. Justo Villarreal, D. León López, D. Enrique Nieto Galindo, D. Justo Sánchez, D. Teodoro San Román, D. Angel Andrade, D. José Vera, D. Ezequiel Martín y D. Juan García Ramírez.

Comisión ejecutiva en Toledo.—Presidente: D. Félix Conde.

Vicepresidente: D. Teodoro San Román.

Secretario: D. Justo Villarreal.

Vocales: Todos los señores de la Junta con residencia en Toledo.



A LA PRENSA

La Redacción de la Revista ilustrada CENTENARIO DEL GRECO saluda cariñosamente a la Prensa en general: permitiéndose al propio tiempo solicitar su concurso para que por medio de sus publicaciones conozcan los hombres de nuestros días en todos los países, que sobre la ciudad de Toledo flota el espíritu del admirado pintor cretense, cuya memoria es imperecedera.



A LOS LECTORES

En virtud de acuerdo de la *Junta organizadora del tercer Centenario del Greco*, la Comisión encargada procederá a ordenar esta Revista que hoy comienza a ver la luz pública, con el propósito de difundir y vulgarizar en lo posible las noticias de interés culminante, relativas al genial artista de Cardia, DOMINICO THEOTOCÓPUJI, que en TOLEDO habitó por más de cuarenta años, y en esta imperial ciudad ejecutó sus más imperecederas obras. Detalles biográficos, artísticos, personales, críticos e información de cuanto en su honor se va a ofrecer al mundo culto en la secular urbe española, amén de otros puntos de interés con tal figura histórica relacionados la constituirán, quedando la Comisión satisfecha con que su labor contribuya a que el nombre y el recuerdo del GRECO sean pronunciados con la estima que su talento reclama.

La Comisión Redactora.





EL CENTENARIO

La idea de celebrarle se expuso en la inauguración del Museo del Greco que el Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán ha construido y donado a la Nación, en el año 1910.

Presentes en aquel acto, Comisiones, Corporaciones y fuerzas vivas de Toledo, dicho Sr. Marqués, el Sr. Conde de Cedillo, un señor Teniente de Alcalde y otros de los asistentes, lanzaron lo oportuno de tal conmemoración, que como idea que flotaba en el ambiente cultural de todos los congregados, fué aceptada por unanimidad.

Con posterioridad, o sea en Diciembre de 1912, la Comisión provincial de Monumentos, en sesión extraordinaria y a moción de varios de sus miembros, principalmente D. Teodoro San Román y D. Andrés Alvarez Ancil, se tomó el acuerdo de invitar a los Sres. Representantes en Cortes y a todas las Autoridades, Corporaciones y entidades de la capital, para celebrar una reunión y efectuar en ella el nombramiento de la Junta organizadora para disponer las fiestas del Centenario.

Elegida esta Junta, ha venido efectuando los trabajos encaminados al logro del fin que perseguía, habiendo llegado, en la fecha que trazamos estas líneas a la ordenación del programa, con sujeción al cual han de verificarse las fiestas que tendrán lugar con motivo de tal conmemoración y de las que daremos cuenta en esta Revista.





HACIA EL CENTENARIO

Así como en la Historia, los juicios de la posteridad han rectificado por ley del tiempo, la injusticia de algunos anteriores, así, el lamentable olvido en que incurrieron las generaciones pasadas, dejando correr casi tres siglos sin dedicar el merecido homenaje al genial artista Domenico Theotocópuli, el Greco, debe ser corregido por la generación actual llevando la iniciativa con el mayor entusiasmo, el pueblo de Toledo, cuyas grandezas artísticas están tan íntimamente unidas con las del pintor cretense.

Nacido el hombre sin que le fueran dados a escoger el lugar ni el momento de su venida al mundo, y como arrojado en este mar sin orillas, que tal semeja para él, cuando en medio de las luchas por la existencia busca anheloso el puerto donde arribar, y errante náufrago del destino, tiene que abandonar la patria que le vió nacer y renunciar con abnegación, rayana en el sacrificio, a cuanto grande y sagrado representa en los afectos del alma tan sublime concepto.

Y luego, con rumbos inciertos, va de uno a otro punto, hasta que, desaparece en medio de la vorágine que forman las tempestades de la vida o más afortunado halla por fin el anhelado puerto en donde creándose afecciones, dando realidad a sus ideas, encontrando marco adecuado para sus aptitudes viene a constituir su nueva patria, la patria adoptiva, la escogida por él, que si no le hace olvidar, le consuela al menos de las tristezas que evoca el recuerdo de la que dejó, siendo los nuevos lazos de íntima compenetración, tanto en las grandezas como en los infortunios; tanto en la vida como en la muerte, que así deben ser los que establece el cariño entre la madre y el hijo.

Para el Greco fué Toledo la patria adoptiva, la que prefirió después de andar errante por las sendas de la vida, saliendo de la isla de Creta donde vió la luz, aprendiendo el arte pictórico al lado de Tiziano, en la poética perla del Adriático en la encantadora Venecia; buscando fuentes de inspiración en la soberbia y portentosa Roma y al pie del humeante Vesubio que recorta la línea del horizonte limitando el bello cielo de Nápoles: estableciéndose por fin definitivamente en Toledo, la que resume en sus monumentos y en sus obras de arte las grandezas de pasadas civilizaciones; aquí produjo con su portentosa inspiración el inmenso número de cuadros, admirados todos y no comprendidos algunos, que andando los tiempos hubieron de concentrar la atención de los amantes del arte, quienes, en busca de obras del gran artista, han hecho de Toledo preferente objetivo de sus peregrinaciones.

Muy discutida, por mucho tiempo, la personalidad artística del Greco ha sido necesario que llegue a nosotros la autorizada opinión de críticos extranjeros, con la que, alentada la buena voluntad de entusiastas amantes de cuanto tienda a exaltar las glorias toledanas, será bastante a levantar la opinión para rendir justo y merecido homenaje al eximio

pintor que hizo de Toledo su segunda patria y añadió riquísimo florón a la corona que en el mundo del arte ostenta la llamada con razón «Roma Española».

Va a cumplirse la tercera centuria de la muerte del Greco a quien Toledo considera como hijo predilecto que fué.

Toledo debe por tanto concurrir con entusiasmo a la celebración del tercer Centenario del que fué llamado «El pintor toledano».

La grandeza de los pueblos se hace mayor cuando saben honrar la memoria de sus hijos.

Antonio Eseribano Onsurbe.

Teniente Coronel de Infantería, (retirado).



Boletín de suscripción del Excmo. Sr. Alcalde de Toledo.

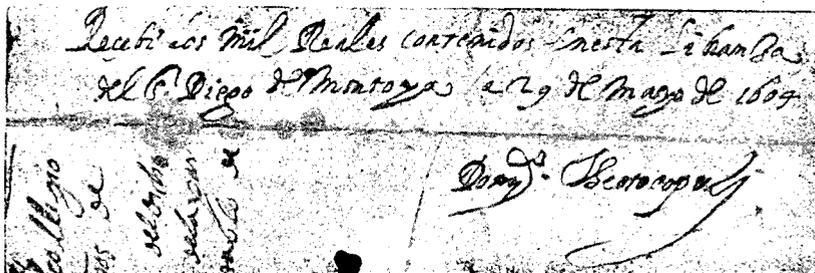
CENTENARIO DEL «GRECO»

COMISIÓN ORGANIZADORA

Sr. D.

Iniciada por la C. O. del homenaje al «Greco», cuyas fiestas conmemorativas han de tener lugar los días 5, 6 y 7 de Abril próximo, una suscripción con objeto de sufragar los gastos que aquéllas originen y a las que contribuyen en primer lugar el Gobierno de S. M. y varias entidades de Madrid, así como de esta capital, tenemos el gusto de invitar a Ud. a dicha suscripción, rogándole se sirva devolver el adjunto «Boletín» a esta Alcaldía, a la mayor brevedad, e indicando en él la cantidad con que piensa contribuir, no dudando cooperará de este modo a la mayor brillantez de los actos que han de llevarse a cabo, reconocido su amor a Toledo y a cuanto signifique su engrandecimiento.

En espera de su favorable contestación se reiteran suyos afectísimos seguros servidores, q. s. m. e.—El Presidente de la Comisión ejecutiva, *Félix Conde*.—El Secretario general, *Emilio Bueno*.



Autógrafo del Greco.

(Tomado de la obra del Sr. San Román y Fernández «El Greco en Toledo», pág. 47)



Retrato de **Dominico Theotocópuli**, pintado por él mismo.

(De la colección A. de Beruete.—Madrid.)

Apuntes biográficos del Greco.

Dominicos o Domenikos Teotokopulos, llamado *El Greco* por haber nacido en la isla de Candia, vino al mundo según la fecha más probable, en el año 1545 al 1550, estudiando al crecer el arte de la pintura en la encantadora ciudad de Venecia, la ciudad de las islas y los puentes, al lado del gran maestro *El Tiziano*.

En 1560 se encontraba en Roma con el miniaturista célebre Julio Clovio.

Con el fin de encargarse de las pinturas para el Convento de Santo Domingo el Antiguo y la Catedral, fué recomendado y remitido desde Roma a España y Toledo en 1575, y en 1577 ya firmó su lienzo de *La Asunción* para el citado convento.

En 1576 fué reedificado el dicho monasterio desde sus cimientos, a costa de grandes dispendios hechos por el Canónigo y Deán de la Catedral toledana don Diego de Castilla, según reza una lápida colocada sobre el dintel de la puerta de ingreso al templo. El mencionado D. Diego fué quien procuró la venida del Greco a esta capital.

En Toledo habitó el resto de su existencia *Tehotocópuli* en su casa-morada y estudio enclavado en el hoy paseo del Tránsito, y aquí pintó sus más notables cuadros; que *el Greco* no quiso nunca volver a salir de la ciudad imperial, lo consignan casi todos sus biógrafos; Cossío, en su gran obra sobre el maestro candiota; Utrillo, en su folleto con cincuenta grabados *Domenikos Teotokopulos EL GRECO*; los grandes *maestros de la pintura en España*. EL GRECO publicado bajo la dirección de D. José Villegas y otros.

En Toledo tuvo *Teotocópuli* sus encantos, sus amores, sus satisfacciones y sus disgustos, sus pleitos y sus estrecheces; sus triunfos, su gloria, sus discípulos Fray Juan Bautista Mayno, Pedro de Orrente, Diego de Astor, Tristan y su mismo hijo Jorge Manuel: sus dolencias y su muerte, acaecida el día 7 de Abril del año de 1614.

En su sepelio *se dieron velas* como lo consigna su partida de defunción existente en la parroquia de Santo Tomás o Tomé, en el libro que dió principio en 1605 y finó en 1614, como anotamos en nuestro folleto *Dos grecos más en Toledo*: y esto nos induce a juzgar que, tanto el gran maestro cretense, como su hijo Jorge Manuel, poseían medios de subsistencia cuando se permitían esta ostentación, y el indicado Jorge logró adquirir *casa y sepulcro* propios en la calle de la Mano y Convento de San Torcuato, antigua parroquia mozárabe. No obstante, por documentos coetáneos está probado que le adeudaban al gran pintor cantidades regulares al ocurrir su muerte.

Fué sepultado, según su testamento singular, (redactado por su hijo) en bóveda propia en el Convento de Santo Domingo el Antiguo; de donde—según D. Francisco de Borja de San Román, en reciente estudio—fué trasladado al templo de San Torcuato, demolido poco después de la revolución de 1868 al ser las religiosas exclaustradas.

El *sepulcro* y los *restos* del ilustre toledano por adopción, del gran artista *Dominico*, quedaron desde aquella fecha ignorados por desgracia para siempre, tal vez, sin que se pueda asegurar si llegaron o no a exhumarse de Santo Domingo el Antiguo.

Véase su *Partida de Defunción*: «En siete días del mes de Abril de mil seiscientos catorce año, faleció *Dominico Greco*, no fizo testamento e recibió los Sacramentos, enterróse en Santo Domingo el Antiguo. Dio velas».

Juan Moraleda y Esteban.

De la Comisión Provincial de Monumentos.



ALGO ACERCA DEL GRECO

Requerido por la amistad y empujado por mi ardiente afán de que se rinda culto al Arte, al verdadero, al excelso Arte que es la fuerza imaterial que engendra en nuestro cerebro bellas concepciones ora reales, ora fantásticas, y yo deseoso de contribuir de algún modo a propagar el conocimiento de nuestras glorias, tomo gustoso la pluma para dirigirme, no a las personas ilustradas, sino a las que han tenido la desgracia de no recibir educación artística.

* * *

Ningún toledano ignora que dentro de nuestros muros vivió y pintó un hombre conocido desde entonces con el sobrenombre de El Greco; pero no son muchos los paisanos nuestros que de él tienen otras noticias a pesar de tanto y tanto como buenas y malas plumas han escrito del pintor candiota.

La justa fama de artista extraordinario de que goza El Greco honra a España que le albergó y, pues Toledo le cobijó, en él vivió, murió, y en él está enterrado, él debe honrarse honrando a la memoria de quien tanto ha contribuido con su genio a que el mundo envidie a nuestra ciudad porque guarda las cenizas de aquel hombre excepcional que bajó al sepulcro en 7 de Abril de 1614.

El artista pintor toledano,

Federico Latorre y Rodrigo.

Profesor de la Escuela de Artes Industriales de Toledo.

Toledo, Febrero de 1914.



¿Quién fué el Greco?

Análoga pregunta oíamos hacer, entre cuchicheos misteriosos al pueblo complutense, en días próximos a la inauguración del monumento a Cervantes en Alcalá de Henares, que había de tener lugar el 9 de Octubre de 1879, merced al entusiasmo, a los sacrificios, al amor propio de los hijos amantísimos de la muy culta ciudad, heridos profundamente en sus pechos patriotas por la representación nacional de aquellos tiempos.

¿Quién fué Cervantes? ¿Quién fué Don Quijote?, preguntaba la masa analfabeta, confundiendo al autor con el héroe inmortal de su divina novela. A lo que hubo de contestarse para su mejor inteligencia e ilustración, en Revista vulgarizadora análoga al presente:

Fué Cervantes hombre insigne, engendrado bajo el cielo de este solar castellano, un modesto hijo de Alcalá, de sangre hidalga, paisano vuestro, como vosotros pobre, como vosotros desvalido; pero hombre que llevó en su frente el espíritu de un Dios, porque si de hombre tuvo la materia, fué Cervantes un genio, y es el genio espíritu que flota puro sobre la debilidad de lo terreno como emanación que es del Supremo Sér.

Fué la envoltura humana de Cervantes: estudiante en vuestra veneranda Universidad, Camarero en Italia, soldado en Lepanto, donde al derramar su sangre en defensa de la patria, vió ceñida a su frente el roble de los héroes, sin que por ello dejase de ser durante toda su existencia, viva representación del infortunio, por lo que decir podemos que Cervantes como hombre fué un veneido; pero un vencido, inspirado por ese *quid Divinum* que le dicta su Quijote, libro el más grande que pudo concebir el talento universal por cuya sublimidad indiscutible puede ser considerado como esfuerzo sobrenatural en cuya concepción tomó más parte lo divino que lo humano.

Ese fué vuestro Cervantes, carne de vuestra carne española, consagrado por esa divinidad y por Ella enviada a vuestros lares para glorificaros, como fué su Quijote, Biblia humana de lectura universal para legar a nuestra patria común los laureles de la inmortalidad.

Desde entonces, el pueblo complutense guarda profundo respeto y entrañable veneración a aquel noble monumento que se alza en su plaza constitucional, que podrán rendir los siglos, pero jamás mano aleve de los hijos de Alcalá.

Como entonces, en Toledo oímos preguntar actualmente, también entre cuchicheos misteriosos:

—¿Quién fué el Greco?

Y hácese esta pregunta, porque como la masa popular de Alcalá no conocía entonces a Cervantes, la de Toledo no se da hoy cuenta tampoco quien fué el Greco, ese hombre cuya fama a partir de la culta iniciativa del gran patricio Sr. Marqués de la Vega Inclán, no solo corre de boca en boca con marcado entusiasmo, sino que propios y extraños, llegan por centenares a Toledo para rendir tributo de admiración a nuestro eximio artista.

Pero el pueblo toledano sabe hoy más que el de Alcalá en aquella ya lejana fecha, que ignorante, confunde al héroe con el autor de la obra; el pueblo toledano sabe hoy que el Greco fué un gran pintor, y esto no obstante sigue preguntando: ¿Quién fué el Greco?

A lo que precisa contestar para su mejor inteligencia e ilustración:

Es regla general, si no absoluta, el que la historia de los grandes hombres se halle velada en nebulosidades difíciles de disipar por sus generaciones sucesivas.

Tal acontece con las insignes personalidades de que nos ocupamos.

Lo complejo de los datos que hasta el día podemos consultar respecto a la vida de Cervantes, llevó a sus historiadores en muchas ocasiones, no ya solo al error, sino al sofisma.

Hombres el Greco y Cervantes pertenecientes a una misma época, en la que, ya por sus continuos disturbios e inacabable efervescencia política, ya por sus antagonismos personales, ya por su absoluto desorden administrativo y estadístico, sus respectivos biógrafos, no pueden menos de tropezar y caer en idénticos defectos de deplorables inexactitudes.

De aquí, la razón por la que, siete pueblos españoles disputanse luengos años la gloria de haber dado vida al escritor sin segundo, hasta lograr irrefutable documento que señala como cuna verdadera de Cervantes a Alcalá, y de aquí, lo quimérico que sería en el presente evidenciar la verdadera o apuntar sin menoscabo de quien la citase, la fecha de su natalicio.

Dudas son estas lamentables en verdad, solo imputables a las sociedades de aquel siglo; pero habida cuenta, según quieren doctores que el genio no tiene patria, ya que no por los detalles de la personalidad, mejor dicho, de su vida, conocemos al Greco más que por los extraordinarios dotes de su diestrisimo pincel que le remontan a las más altas regiones de la fama, porque a esa fama habremos de deber especialmente el resurgimiento de Toledo.

Más afortunado que Cervantes, cuya brillante pluma es discutida por sus coetáneos, es el Greco, protegido por próceres ilustres en su juventud primera, y llega a Roma procedente de Venecia precedido de tal fama, que subyuga y causa envidia a los pintores romanos, sin que esta pasión rastrera sea bastante a que la paleta del Greco se discuta.

Estas sus condiciones meritisimas, así como la decidida y paternal protección de Julio Clovio, miniaturista del segundo de nuestros Felipes, dan ocasión feliz para que el Greco en 1575 (?) llegue de Roma a Toledo, contratado para la decoración del templo suntuoso de Santo Domingo el Antiguo...

Y hé aquí llegados un punto y una fecha en la que no deben admitirse intromisiones de modestas plumas, si no faltas de entusiasmo, sí de méritos bastantes para tocar en materias ya tratadas en el libro y la tribuna por eminentes personalidades, tan indiscutibles en el conocimiento acerca de la vida y de las artes que profesó el candioto, como indiscutible fué en principio su labor verdaderamente portentosa, hasta el momento aquel, en que ya por una u otras causas se inicia su decadencia, decadencia que coincide, o mejor, si se quiere, se acentúa a pasos agigantados, con la de la Ciudad incomparable cuya luz y cuyo ambiente inspiró las grandes obras y los grandes extravíos del artista.

Y es de notar como al par que la inspiración del Greco se extravía, cae Toledo de su inmenso pedestal moral y materialmente, envolviendo en sus ruinas su glorioso e histórico pasado, su antigua virilidad y con ello el recuerdo de sus grandes reyes, de sus grandes legistas, de sus grandes patricios, de sus grandes filósofos, de sus grandes poetas y escritores y de sus

grandes artistas, cuya fama al no ser recogida por el amor de sus nuevas generaciones hace exclamar tristemente a la musa sangrienta de Zorrilla:

«Negra, ruinoso, sola y olvidada,
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada,
azotada del viento y el turbión,
mal envuelta en el manto de sus reyes,
asomando su frente carcomida;
esclava, sin soldados y sin leyes
duerme indolente al pie de su blasón.»

Y esta diatriva, mucho más cruel que justa, hija de la fantasía del poeta que llora por las glorias de la patria que se fueron, esta dura inspiración, hiere en lo profundo del corazón toledano y hácese despertar de su letargo de más de dos centurias; abre los ojos a la luz de la verdad y al contemplar el triste realismo a que le llamó el poeta, hiérguese airado y protesta; apréstase a la lucha y vence el pueblo representado por Martín Gamero con su «Historia de Toledo», monumento literario que rescata una perla de la corona imperial, vuelve a luchar el pueblo toledano y vence nuevamente con la reedificación de su soberano Alcázar que es igual que atesorar otra joya de la vieja diadema castellana.

Animado por estas dos victorias de cultura, sigue luchando y consigue restañar las heridas abiertas por los siglos y la incuria de los hombres, en los muros de sus grandes monumentos; pero la fatalidad cubre aún con sus negras y funestas alas a la Ciudad milenaria y vuelve a ensombrecerse la iniciada prosperidad, que señala una nueva decadencia; surgen hombres de buena voluntad, que secundan la lucha de sus predecesores; pero luchan solos, por lo que son vencidos. Como peste moral, cunde el enervamiento toledano y nuevamente vuelve a dormitar en el funesto sueño de otras veces, del que no ha de despertar hasta tanto que los clarines de la fama anuncian con sus ecos que allá... en España... en Toledo yacen abandonados los restos de uno de aquellos seres que llevaron en su frente la llama creadora del saber.

Nuestra nación se conmueve al sentir el azote que enrojece el rostro, porque ese genio cuyo nombre corre de boca es el del Greco, por cuya tumba pasaron indiferentes centenares de años que arrastraron en su carrera las últimas resonancias, tanto las murmuraciones que funda el antagonismo como los lauros con que recompensa la imparcialidad; pero como la luz del tiempo todo lo esclarece, al cabo de los días suena la hora de la reparación.

España, Toledo que reconoce su error procuran repararlo, y he aquí por qué un día vemos reconstruir en el Tránsito la vivienda del Greco, y por qué se funda un Museo de sus obras bajo la digna tutela de un ilustre Patronato, que el Estado que se considera ajeno por regla general a las demandas más justas le presta su protección, y más tarde, próximo el centenario de la muerte del varón esclarecido, erige un monumento que perpetue la memoria del que con su genial paleta dió nuevos timbres de gloria a su patria adoptiva que es Toledo, he aquí finalmente, por qué las liras se preparan a entonar cánticos mil en su loor, y los cincelos a transfigurarle en mármoles y bronce, y los hijos del arte en general, así como la ciencia se apresuran a hacer la apoteosis del Greco; pero no representada por esa

alegría bulliciosa de las multitudes satisfechas, por los acordes musicales que tienen la misión de regocijarlo todo, ni por las galanas preseas con que los pueblos se adornan en los días festivos, porque caerá el sol en el ocaso y todas esas muestras de un día de expansión se perderán en el profundo silencio de la noche, y esa honrosa página que escribiremos en nuestra historia desaparecerá entre las sombras de lo ignorado; precisa pues la erección del Monumento escultural, que no es la voz del tribuno que por elocuente que ella sea es llevada por el viento, que no es la poesía escrita, sólo comprendida por quien comprende el idioma; es la frase, es la poesía que todo el mundo comprende, no es el poema trazado en la fantasía que habla sólo al corazón y al alma, es el poema esculpido en el mármol y en el bronce que habla al sentimiento por su artística belleza, al alma por los effluvia de ideas y recuerdos que en ella evoca, y al corazón por la emoción religiosa con que incita a adorar al genio que la estatua o que el busto represente.

No es esto, en suma, el tributo solo del arte, lo es del arte y de la naturaleza, y el mejor símbolo para recordar al hombre por los átomos materiales que la constituyen, y al genio por esos misteriosos resplandores que ello dimana la inspiración del artista.

Y cuando todos los pueblos cultos cincelen efigies y modelen monumentos a sus más ilustres varones, circuyendo el globo como de una inmensa corona de bronce podrá Toledo decir con justa satisfacción: Yo también pude llevar un florón con que adornar esa corona con que el mundo premia el talento de sus hombres...

He aquí pueblo toledano quien fué el Greco: Quien más allá del sepulcro hace resurgir a vuestra patria querida. De hoy más cuando la ignorancia os interrogue: ¿Quién fué el Greco?, contestadle señalando con orgullo su modesto monumento:

¡Quién dió vida a Toledo en su agonía!

Javier Soravilla.
Periodista.





LOS DICTADOS DEL GRECO

I

Todo hombre que en la sociedad prevee, brilla, ruega, indaga, clama o vituperara, y se distingue de los demás por alguna o algunas cualidades o defectos, por genialidades no comunes, por habilidades elogiabiles, o por sutil y poderoso entendimiento, suele tener que tolerar el *sambenito* de la *envidia*, del *desprecio* o del *apodo*, con que el mal llamado *sentido común* de sus coetáneos le mortifica, le señala, le insulta y le rodea de pestilente nimbo que tarde o temprano le conduce al aislamiento, a la miseria o tal vez a la muerte, si no le ampara DIOS mismo.

Siempre tuvo la especie humana este defecto, y es obra más que de romanos el poder arrancarla de tan abominable inclinación: Hartzembusch confirmó en un hermoso *verso* que es imposible el separar del corazón humano *el deseo de morder*.

Viejo es el conocido refrán de que «De Dios dijeron y no tenían qué», así como el que asegura que

«Vivimos en un mundito
tan lleno de falsedad,
que no tenemos más crédito
que aquél que nos quieren dar».

Dos *adagios* menos corrientes que los anteriores enseñan que «En Casa de Comunidad, no muestres tu habilidad»—entiéndase aquí por casa el mundo—y «Saca lo tuyo al mercado y uno dira tanto y otro albarrazado»: de los cuales se deduce con claridad que «quien más hace, menos merece», como reza otro de nuestros refranes.

Bianco de apreciaciones mil y de encontrados juicios y objeto de múltiples *epítetos* por lo tanto fué, y es al presente, un hombre distinguido que con harta honra pudiera decir «Desde mí se principia mi linage», ya que de su ascendencia humilde poco o nada de interés histórico-genealógico sepamos: *sobre nombres* aquellos que nacidos de apreciaciones distintas, bien contrarias a los deseos y sentimientos de cuantos las idearon, bien en a formar refulgente *nimbo*, *aureola* o *sobrenatural marco* a la figura, espectro, al espíritu de aquel *hombre extraordinario* dotado por el SUPREMO HACEDOR de *dones* singulares, con los que había de admirar al mundo, cubrir sus necesidades, vigorizar su espíritu, amortiguar sus pasiones, contrarestar sus amarguras, vencer el amor al terruño; anticipar sin duda alguna su ingreso en la *Celeste Sión*, cruzando por esta vida como astro fugáz, sin cuidarse apenas de su cuerpo, viendo en todo lo animado e inerte sólo el concepto espiritual, un destello, un átomo de la DIVINIDAD CREADORA.

II

Tan eminente varón, por su cultura y su portentoso ingenio fué DOMINICO THEOTOCOPULI, el admirado cuanto menos comprendido *Pintor Cretense*, por antonomasia dicho *El Pintor Toledano*, cuyo TERCER CENTENARIO celebra la ciudad de triples muros en el próximo mes de Abril.

De su vida privada, de su modo de ser, un tanto aventurero, de sus pinturas, de sus actos y documentos, hanse dicho por rescriptores y artistas de todo el orbe, infinidad de impresiones, de juicios, de conceptos, de dictados tan opuestos, depresivos, apasionados, inconsiderados e injustos—algunos de ellos—que más que suma de opiniones de cuerdos y equilibrados vivientes, será tomada en el porvenir por aborto pasional de quiméricos seres de inferiores gerarquías.

En este modo de apreciar queda exteriorizado y comprobado palmariamente el valor, la importancia y transcendencia del hombre discutido: cuando el hombre discute, discrepa o disiente de sus semejantes al apreciar a otro hombre y sus obras, lógico es el admitir que en el que es motivo de las discusiones se reconozcan modalidades, penetración, energías e inspiración, estro, *alma*, llámese como se quiera, que son superiores y diferentes de la del resto de los mortales.

Véanse los *apodos* o *Dictados* que se han dirigido al GRECO y que han difundido diarios, revistas y obras diversas, en las cuales los hemos visto insertos.

Se le ha llamado:

- Loco;
- Desequilibrado;
- Mal dibujante;
- Mal caricaturista;
- Soñador;
- Desequilibrado mental;
- El Pintor de la Tristeza;
- El Pintor de la Melancolía;
- El Pintor de la Anemia;
- El Pintor del Ascetismo;
- El Pintor de color singular;
- El Pintor del Espíritu.
- El Pintor de los Espectros;
- El Pintor de las Almas;
- El Pintor de Fantasmas;
- El Pintor de crueles borrachos;
- El Pintor Enigmático;
- El Pintor Tétrico;
- El Pintor Astigmata;
- El Pintor de los Atormentados por la Inquisición;
- El Pintor Idealista.
- El Pintor supraterrrestre;
- El Pintor de torpes manos;
- El Pintor singular;
- El Hombre singular;
- El Hombre misterioso,
- El Pintor de Toledanos;
- El Toledano;
- Luz de Toledo, desconocido más allá de la vieja ciudad—Zacarías Astruc, pintor-escultor francés.

En nuestro modesto sentir, creemos que sólo elogios deben de tributarse al hombre que supo hacer cuanto EL GRECO hizo en figuras, en retratos, en paisajes, en símbolos, en tonalidad, en nubes, y en todo

cuanto en lienzos trazó con sus pinceles y colores; siendo de admirar el que tanta maravilla y grandeza pusiera en los sus más acabados y hermosos cuadros, como en aquellos de figuras desproporcionadas, alargadas por su tendencia innata a la expresión de mortificación y espiritua- lismo, o en las que son trasunto de cadáveres vivientes (?) sin *hemoglobina* en su sangre, sin *suero* en sus tejidos, sin *energías* en sus actitudes—a veces—sin *grasa* que oculte las huesudas prominencias, habiéndose con el *pincel* y el *color* anticipado—válganos la frase—al descubrimiento de los *Rayos X*, permitiendo merced a tan sencillos *medios*, contar y estudiar a través de apergaminadas o flácidas epidermis, articulaciones y cartíla- gos, hoquedades, venas y huesos, embrionarias neoformaciones, defectuo- sos esqueletos; superando en todos estos gráficos—sus *cuadros* admirables—ya sean los más perfectos, ya los ejecutados cuando su mente tuvo *asomos* uo más de obscurecimiento quizá por decaimientos sufridores, no por perturbación confirmada, superando en sus obras decimos, la expre- sión y exteriorización de la inteligencia, la contemplación de la vida real y de ultratumba al conjunto pictórico, sin que la *Anatomía* dejara convencional e intencionadamente de sufrir modificación adecuada que respondiera y corroborara cuanto el autor se propuso ideo-realizar.

III

La serie numerosa de *cuadros del Greco* son un voluminoso e intere- santísimo *libro*, que si de una parte patentiza el gusto, la inteligencia, la observación, la pericia, la esplendente armonía, el cansancio, el agotamien- to (!), la vacilación, la obsesión, la incorrección *relativas* del autor, lleva en todas sus páginas la valentía, la verdad real o fantaseada, la grandeza, la novedad, los efluvios de la luz nimbada, los múltiples símbolos admitidos o admirablemente forjados y expresados, que nos comunican la riente, grata y adormecedora ilusión de contemplar en verdad las célicas virtu- des y perfecciones, las esferas supramundanas por las que vagan corpó- reas y sutiles criaturas, sentimientos, hálitos de santidad y de nobleza, que aislados o en conjunto parecen brotar de las magistrales composicio- nes artísticas del discutido ingenio cretense, durante su juventud, su es- plendor y su ocaso ejecutadas: *libro* que ostenta la *tradicón atávica* de raza, mantenida por los griegos en *estátuas*, en *bustos*, en *pinturas*, en *va- sos* paganos en *mosaicos* greco-cristianos o bizantinos, en *monedas*, impor- tadas de Oriente en Italia en los siglos IX° y X° y que llevan el *Cristo* nimbado, trasunto de *majestad suprema*, y las figuras filiformes y alargadas de emperadores con caras largas y tétricas como las de Rugerio II—1140—Guillermo I—1164—y otros, acuñadas en oro, plata y cobre.

Un *griego*, y griego cristiano, como THEOTOCÓPULI, no podía omi- tir en sus obras el *sello* característico de la *espiritualidad* y de la *belleza plástica* que tanto cultivaron sus coterráneos homéricos; y no le omitió, pintando como anotado queda.

¿Estarán conformes con nuestra opinión los críticos de EL GRECO?... Lo dificultamos, pero no nos extrañará, por aquello de que *Tot Homines Tot opiniones*; es decir, por que cada cual sustentará opinión distinta.

Juan Moraleda y Esteban.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

INFORMACIÓN

El Monumento.—El que se dedica a la memoria del *Greco* y que ha sido ideado por el Patronato del Museo de este nombre, encargando su traza, decoración y emplazamiento a los Sres. Laredo, Arquitecto, y Capúz, Escultor, se está construyendo en el Paseo del Tránsito.

El Programa.—Le ha trazado el pintor toledano D. José Vera, y bien pudiera pasar por un beceto de *Theotocópuli*: tal energía, color y dibujo ha puesto en su obra que será reproducida en colores, y que elogián cuantos le lleguen a conocer.

Conferencias.—El día 13 (del pasado) tuvo lugar en el hermoso Paraninfo del Instituto, antigua Universidad toledana, la primera de las *Conferencias* acordadas por la divulgación de cuanto al *Greco* y sus obras se refiere.

Estuvo a cargo del docto Catedrático de la Universidad Central don Manuel B. Cossío, versando sobre la *Vida y obra del Greco*, siendo justísima y frenéticamente aplaudido y felicitado por la numerosa concurrencia de Toledo y de la Corte que le escuchara.

El Sr. D. José Ramón Mérida, erudito arqueólogo y profesor de la historia del arte, trató en la segunda *conferencia*, verificada el día 22 del mismo, de «El Greco y el Arte Antiguo»: conferencia que le proporcionó grandes aplausos de la selecta concurrencia que llenaba el Paraninfo del Instituto, y que llamó extraordinariamente la atención por la profundidad de las afirmaciones, por los numerosos y escogidos ejemplos proyectados, por la cariñosa afabilidad y lenguaje castizo que empleara.

Mil plácemes y muchas más gracias por los conocimientos que suministró el modesto sabio.

Ayer 1.º del actual pronunció su conferencia—tercera de las acordadas—el Académico de la de Bellas Artes D. Narciso Sentenach, versando sobre la *Técnica pictórica del Greco*.

Celebróse en la Sinagoga del Tránsito por haberla ilustrado dicho señor con cuadros auténticos de los existentes en el *Museo del Greco*.

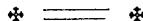
La sesión estuvo muy concurrida y el orador fué calurosamente aplaudido.



El Gobierno de S. M. ha concedido una respetable suma para coadyuvar a los gastos que ocasionen las fiestas del Centenario del Greco.



Aprobado por el pintor Sr. Sorolla el boceto de *cartel programa* para anunciar las antedichas fiestas, se está efectuando la tirada de carteles de pared y de mano, en colores.



La suscripción popular para realizar los actos solemnes de las fiestas del Centenario va en aumento: la ciudad responde con entusiasmo a la invitación de la Alcaldía.